

# ¡No al intento de golpe de estado patrocinado por Estados Unidos en Venezuela!

Liga por la Quinta Internacional Vie, 25/01/2019 Mon, 28/01/2019 - 21:31

Liga por la Quinta Internacional Vie, 25/01/2019

La lucha por el poder ha entrado en una nueva etapa en Venezuela. Es probable que sea decisiva. El miércoles 23 de enero, Juan Guaidó, hasta entonces presidente del parlamento dominado por la derecha, se declaró presidente interino del país en un mitin masivo de las fuerzas de la oposición. En cuestión de minutos, Donald Trump y la administración de EE. UU. Declararon su apoyo a este presidente autonombrado, reconociéndolo como el único representante legítimo del país.

"Continuaré usando todo el peso del poder económico y diplomático de los Estados Unidos para presionar por la restauración de la democracia en Venezuela", dijo el presidente de Estados Unidos en una declaración preparada.

Claramente, esto no solo era un respaldo a la lucha de la oposición de derechas para derrocar al presidente Nicolás Maduro y tomar el poder político, sino también un llamado a las fuerzas armadas venezolanas para que se levanten contra el régimen bolivariano y "restauren la democracia" mediante un golpe de estado.

No es de extrañar que demócratas tan ilustres como el presidente brasileño semi-fascista, Jair Bolsonaro, el presidente neoliberal argentino, Mauricio Macri, o el presidente colombiano conservador de derechas, Iván Duque, se unieran a él. Democracias imperialistas como Canadá, el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, y su Alto Representante para Asuntos Exteriores, Federini Mogherini, siguieron rápidamente al líder estadounidense. A pesar de que no lograron chantajear a la Organización de Estados Americanos para que siguieran su ejemplo, sí persuadieron a 12 estados latinoamericanos para que emitieran una declaración en la que no reconocían a Maduro como presidente de Venezuela.

Algunos países, Cuba, China, Turquía, Rusia y Nicaragua han rechazado el ataque derechista al poder, pero claramente China, Rusia y Turquía lo han hecho por sus propios intereses políticos, económicos y geoestratégicos. Viniendo de ellos, el rechazo de la "injerencia en otros países" es una farsa hipócrita y cínica.

No es de extrañar que estos autoproclamados defensores de la soberanía nacional encuentren poca resonancia entre las masas del mundo. Más importante aún, no harán nada para ayudar a las masas venezolanas, los trabajadores y campesinos del país, a defender los logros que obtuvieron en la primera década de la "revolución bolivariana".

No menos ridículos son los intentos de países como México y España de actuar como mediadores entre el gobierno de Maduro, la oposición y sus partidarios imperialistas. Sólo un idiota podría creer que la oposición venezolana, después de haber abierto una lucha total para expulsar a Maduro e instalar un régimen pro-estadounidense, y mucho menos el propio Trump, harían un llamado para poner fin al golpe en sus días

decisivos. Solo si fracasan en su objetivo, podrían tratar de usar dichos mediadores para abrir un período de "transición", pero solo para ganar en la mesa de negociación lo que no pudieron ganar en las calles.

En este momento, la cuestión decisiva para la oposición no es la "democracia", sino si pueden romper la lealtad del ejército al régimen. Si Maduro pierde el apoyo de los generales, o si el Alto Mando mismo pierde el control de secciones importantes del ejército, esto llevaría a un derrocamiento más o menos sangriento del presidente o a una guerra civil. En ese momento, los Estados Unidos estarían claramente dispuestos a intervenir, ya sea abiertamente con pretextos como la "defensa" de su embajada o ciudadanos estadounidenses, con el apoyo militar a la oposición o apoyando la intervención de sus aliados brasileños o colombianos. Es probable que los próximos días sean decisivos para determinar futuros desarrollos.

¡Luchar contra la derecha, pero sin ilusiones en Maduro!

Al tratar de derrocar a Maduro, la derecha está claramente tratando de explotar la actual crisis económica, social y política del régimen bolivariano. En los últimos años, Venezuela se ha visto afectada por acontecimientos económicos internacionales adversos que incluyen la disminución de los precios del petróleo y el aumento de la deuda. Las medidas desesperadas del gobierno han empeorado las cosas, permitiendo que la burguesía ?bolivariana?, los burócratas y los intermediarios se enriquezcan mientras que las masas se han empobrecido.

La hiperinflación ha hecho que la moneda nacional prácticamente no valga nada. Ha privado a las masas de los medios para pagar las necesidades de la vida diaria, aparte de los pocos que tienen acceso a monedas extranjeras. Ha dejado las tiendas vacías. No es de extrañar que la oposición de derechas y pro-estadounidense haya podido reunir a secciones de las masas empobrecidas, aunque los medios de comunicación occidentales pro-golpistas pueden muy bien exagerar ese apoyo.

Cuando las cosas empezaron a ir mal, Maduro recurrió a la represión y al fraude en las elecciones porque bajo Chávez no se creó una democracia real basada en los consejos de los delegados de trabajadores, pobres y campesinos, y porque el ejército no fue reemplazado por una milicia popular. Esto significaba que las masas mismas no podían actuar, los fundamentos económicos y morales de su autoconfianza se vieron socavados y la oposición pudo obtener un apoyo masivo más allá de las mimadas clases medias.

Junto con los efectos posteriores de la crisis financiera mundial, esto expuso cruelmente la utopía de la "revolución bolivariana", una estrategia basada en la creencia de que era posible reconciliar los intereses del gran capital venezolano y la vida privilegiada de las clases medias urbanas con mejores niveles de vida y condiciones educativas para los trabajadores, los campesinos y los pobres a través de programas sociales.

Si ya bajo Chávez, este proyecto "socialista" utópico se topaba con sus propias contradicciones, bajo Maduro el régimen se convirtió en algo en crisis permanente. A su vez, tenía que basar cada vez más su propio poder en los militares y en la burocracia estatal, lo que minaba aún más su propia base social. En términos políticos, su aspecto dictatorial se apreciaba de manera más y más evidente y se volvió contra la oposición bolivariana de izquierdas, combinando una presidencia bonapartista con formas pseudo democráticas como la autoelegida "asamblea constituyente".

Si bien está claro que el gobierno bolivariano y Maduro han demostrado ser incapaces de sacar a Venezuela de la crisis actual, sería un error, muy parcial, culpar solamente a su incompetencia y corrupción por la crisis actual. El intento de golpe es parte de un retroceso reaccionario en toda América Latina, donde Estados Unidos y sectores importantes de las burguesías nacionales han declarado la guerra a todos los gobiernos reformistas o populistas de izquierda.

El éxito del golpe de Guaidó no beneficiaría a los pobres ni a las masas en absoluto. Simplemente instalaría otro régimen de derechas para restablecer el poder de las multinacionales estadounidenses y la oligarquía tradicional. No resolvería ninguno de los problemas sociales y ciertamente no desafiaría la dependencia del país del mercado mundial y del imperialismo.

Podría fortalecer a EE. UU. Contra sus rivales rusos y chinos, que se han afianzado en Venezuela y aislaría aún más al régimen cubano. Esta es, por supuesto, la verdadera intención de la Casa Blanca.

Ciertamente, cualquier régimen establecido por un golpe exitoso no será "democrático". Más bien, hará todo lo posible para destruir todos los beneficios económicos, sociales y organizativos que las masas obtuvieron con Chávez y que Maduro aún no ha retirado.

Por lo tanto, la clase obrera, los campesinos, los pobres en Venezuela no deben dar ningún apoyo al golpe. Deben combatirlo, pero sin ninguna ilusión en Maduro y su política. De hecho, necesitan retirar cualquier apoyo político a su desastroso programa.

En su lugar, deben exigir medidas inmediatas que les permitan desafiar una intervención de los EE. UU., o del ejército, si se pasa a apoyar a la derecha. ¡Necesitan exigir el armamento de los trabajadores, los campesinos y los pobres que quieren evitar un golpe de estado patrocinado por los Estados Unidos!

También deben exigir medidas, y tomar medidas por sí mismos, para abordar la escasez de suministros esenciales de alimentos, combustible y suministros médicos, para hacer frente a la cuestión candente del hambre, causada en gran medida por las sanciones y el acaparamiento de mercancías por parte de los Estados Unidos. Esto solo puede hacerse confiscando a los capitalistas privados en esta esfera y creando vínculos directos entre la ciudad y el campo.

Claramente, tales pasos no solo podrían ayudar a desafiar el intento de golpe de estado, sino que también podrían ayudar a enfrentar la crisis política y económica; la necesidad de una alternativa revolucionaria a la dirección bolivariana, la "boli-burguesía" y la burocracia. Venezuela no sufre de "demasiado socialismo", sino de una falta de medidas socialistas. Solo mediante una acción decisiva en este campo se puede abordar la crisis, imponer un plan de emergencia bajo control de los trabajadores y las masas y establecer un gobierno de trabajadores y campesinos.

#### Solidaridad internacional

Dada la interferencia de los Estados Unidos y sus aliados, la clase obrera y la izquierda a nivel internacional no deben mantenerse al margen. Necesitan movilizarse contra el apoyo de los imperialistas y de otros regímenes reaccionarios a la contrarrevolución en Venezuela.

Necesitan organizar protestas contra el golpe y una acción solidaria. Deben reunir a todo el movimiento de la clase obrera bajo los lemas "¡Manos fuera de Venezuela! ¡Abajo el golpe patrocinado por los Estados Unidos!

¡Deben exigir la cancelación total de la deuda externa de Venezuela y oponerse a cualquier reconocimiento del "presidente interino" o ayuda a la oposición derechista!

La importancia del desarrollo en Venezuela para el movimiento obrero internacional no debe ser subestimada. Sin brindar ningún apoyo político a Maduro y su régimen, debe reconocer que un derrocamiento de este régimen por parte de la oposición de derechas sería una derrota, no solo para un régimen bonapartista corrupto "izquierdista", sino también para la clase trabajadora y las masas populares. Marcaría otra victoria para la extrema derecha, el neoliberalismo y el imperialismo estadounidense, y seguramente sería un gran paso hacia otros intentos de este tipo en países como Bolivia o Cuba.

Una victoria de las fuerzas de la reacción no solo expulsaría a Maduro. Sería un golpe de estado contra la clase obrera y las masas populares, con el objetivo de impedir cualquier solución de la crisis venezolana en su propio favor.

La catástrofe del "Bolivarianismo" demuestra la necesidad de recurrir a una verdadera perspectiva revolucionaria, que involucre la expropiación de los grandes capitalistas, el reemplazo del ejército permanente por una milicia de trabajadores y una economía planificada bajo la administración de los trabajadores. Necesita, en resumen, la perspectiva de la revolución permanente, que incluye la propagación de esa revolución a todos los países de la región y más allá.

---

**Source URL:** <https://fifthinternational.org/content/%C2%A1no-al-intento-de-golpe-de-estado-patrocinado-por-estados-unidos-en-venezuela>